

*De Murcia a Monjuich. La Exposición de Industrias de Barcelona. El Pabellón de la Comisaría Regia de la Seda. Las hilanderas murcianas. La España grande e inmortal.*

Llegué a Barcelona a la hora bella de un plácido atardecer de primavera. Unos amigos me recibieron cordialmente y me trasladaron incontinenti a las alturas de Monjuich, donde se yergue el magnífico Palacio de las Exposiciones. Por rampas amplias y asfaltadas, entre frondas de vegetación espléndida que ha cubierto de belleza la tenebrosa montaña, ascendimos rápidos en el magnífico Issota. Un conjunto grandioso de instalaciones se desplegó a nuestra vista. Los motores fatigados de la diaria tarea todavía elevaban los plateados torrentes; las máquinas refulgían por sus complicados engranajes y resortes; y en todos los compartimientos una mano fina y perfumada

